

Já, já, já, já.

Chanito en el ayuntamiento habla en inglés, Meijueiro en el gobierno capoteco, Benitez griego en México, y la oposicion de aquí el pulquero.

Atencion.

La anarquía asienta sus reales en los colegios de niñas de esta ciudad. Las discípulas arañan á las catedráticas; las directoras á las subdirectoras, y viceversa; ¿y el subinspector qué hace? Como *borlado* se divierte, se divierte y más se divierte.....

A la "Voz de Oaxaca."

Las niñas de Pardiñas llegarán á vuestra redaccion. La exposicion de los hijos de Huajuapam es buena sobre escuelas. Vuestros deseos en favor de ella, inmejorables; ahora solo nos falta una cosa, la plata, y que Chico Meijueiro les conceda lo demas que pidan, para establecerlas en el número que aquellos lo desean. Todos podemos pedir; pero aquí viene como de molde lo de aquel famoso pintor de provincia.

Pintó dos ángeles iguales en sus respectivos lienzos y los colocó en sus cuadros, poniendo uno de muestra en la puerta de su taller y otro lo guardó en una pieza contigua. Queriendo persuadirse personalmente del efecto de su obra, se sentó junto á la puerta, para oír lo que sobre su

pintura dijeran. En efecto, llegaba alguno y decia: qué ángel tan bien pintado; si tuviera los ojos más rasgados seria una de las mejores obras de pintura. El autor inmediatamente que lo oyó tomó su paleta y arregló los ojos segun la indicacion que habia oído. Así fué, que otros fueron indicando reformas á nuestro ángel en cuestion y que el pintor les dió gusto, enmendando todo lo que se le indicaba.

Al cabo de algunos dias, se presentó un comprador de cuadros y el pintor puso á su vista los ángeles para que eligiera el que más le cuadrara; pero cuál seria su sorpresa al ver al ángel reformado en figura del *Diablo*; ya vereis que si Chico fuera dándoles gusto á la oposicion y á cada uno de los que piden, resultaria una *troupe* de diablos que cargarian con él á los profundos abismos de *D. Manuel*.

Nuestro cuento no puede ser más oportuno; ha caido como pedrada en ojo del de los bigotes de Xindihui.

El que al cielo escupe á la cara le cae.

Admírense, lectores míos, de lo que os voy á contar:

Nuestra dignísima oposicion nos metió un ruido de los diablos al hablar de la inmoralidad de las fiestas de Santa Lucía. Pues señor: nos presentamos allí, y parece cuento; encontramos